

POR QUÉ ELEGIR LA VASECTOMÍA

El turno de él

Hablando de planificación familiar, aún falta nivelar la balanza entre hombres y mujeres, pues generalmente se espera que sean ellas quienes asuman la responsabilidad de esterilizarse, pese a que el procedimiento para los varones es mucho más sencillo.

Por: Psicólogo Sexólogo Silvestre Faya
Foto: Archivo Siglo Nuevo

En la sexualidad de los seres humanos las mujeres suelen tener más responsabilidad. Aunque las decisiones sobre tener hijos o no y cuántos, el método anticonceptivo y demás, se toman en pareja, lo usual es que sea la fémica quien adopte las medidas necesarias, es decir, que ella se administre los fármacos anticonceptivos. Eso sin mencionar que en su momento gesta a los hijos y experimenta el parto.

Asimismo, cuando los cónyuges determinan que su familia está completa y quieren liberarse de la esclavitud de 'cuidarse', lo usual es que valoren la alternativa de la anticoncepción definitiva o esterilización. Y lo frecuente es dar por hecho que a ella le corresponde operarse.

Para la mujer existen dos

Lo elemental [...] es que la elección sea de los dos, sin tomar ventaja el uno del otro, sin presionarse ni imponerse, y teniendo presente que la vasectomía es un procedimiento más fácil

opciones. La primera es una cirugía por vía abdominal, ligando y seccionando parcialmente ambas trompas de Falopio, o bien extirpándolas completamente; a este procedimiento se le denominan salpingoectomía o salpingoclasia.

La otra posibilidad es llegar a las trompas mediante una escisión en el fondo del saco vaginal posterior y realizar la ligadura. También puede accederse mediante laparoscopia y hacer una colocación intratubárica de dos dispositivos llamados Essure, que obs-

truyen las trompas favoreciendo la formación de un tejido que las bloqueará de manera definitiva.

En el varón la técnica empleada es la vasectomía, que consiste en seccionar los conductos deferentes (por donde pasan los espermatozoides al líquido seminal) mediante un pequeño corte del escroto, utilizando anestesia local. Es un procedimiento sencillo, ambulatorio, que permite al hombre salir caminando del consultorio médico, pues incluso puede efectuarse sin la nece-

sidad de entrar a quirófano.

Así, para ambos sexos se recurre a una intervención quirúrgica de resultados permanentes, pero es notorio que para los varones la operación es más sencilla y fácil de vigilar, por lo cual tal vez sería más recomendable que él tomara esta responsabilidad. Sin embargo es fundamental que la pareja analice esta cuestión desde diferentes ángulos.

¿POR QUÉ SIEMPRE ELLAS?

La vida íntima es una fuente inagotable de placer que puede contribuir en gran manera a la solidez de la relación. Disfrutar del sexo sin la posibilidad de un embarazo que ya no se quiere, ayudará a relajarse y a gozar sexualmente de manera espontánea. ¿Cuáles son entonces las dificultades que



enfrentan los esposos al definir quién se esteriliza? ¿Y por qué no suele haber igualdad al tomar una decisión que los involucra a ambos?

El varón suele asumir la postura de confrontación si su pareja le propone la vasectomía, y la rechaza casi de inmediato. Esa actitud cómoda encubre miedo y egoísmo. El hombre tiene un umbral menor de resistencia al dolor, y aunque no lo diga teme a todo aquello que presiente puede generarle sufrimiento. Por eso la mayoría deja en los hombros de su esposa la cirugía, dando por sentado que la mujer está hecha para sufrir, pues desde pequeño observó a la madre, hermana o amiga realizar las labores del hogar, mientras que a él no se le asignaron esa clase de actividades. Sus tabúes infantiles del poder del pene sobre la carencia de éste se interponen en su criterio. Se siente amenazado en su masculinidad, llega a pensar que una vez operado será 'menos hombre'.

La mujer por su lado busca la colaboración y el acuerdo, y si no los encuentra tiende a encerrarse en sí misma, evitando la relación sexual y provocando con ello mayor inconformidad y hasta agresividad en su compañero. Aun así, muchas ya no están dispuestas a someterse a la voluntad dominante del marido. En la actualidad la mujer da y exige sexualmente. Sabe de lo que es capaz en la cama y espera que su amante la satisfaga y la complemente. Está dispuesta a poner sus energías para que el matrimonio funcione siempre y cuando él haga lo suyo. Por lo anterior, en muchos casos la pareja libra un combate para demos-



trar quién somete a quién, entrando en una lucha de poder.

DE COMÚN ACUERDO

El hombre que de manera machista le exige a la mujer que se someta a la esterilización se conduce como un desconsiderado. En cambio hablar claro, sin imponerse una parte sobre la otra, dará pie a un punto de acuerdo. Poner las cartas sobre la mesa aceptando que son dos quienes comparten el matrimonio y la cama, y la responsabilidad que

eso conlleva, permitirá una comunicación fluida.

Lo elemental al tomar la decisión de quién se someterá a la cirugía, es que la elección sea de los dos, sin tomar ventaja el uno del otro, sin presionarse ni imponerse, y teniendo presente que la vasectomía es un procedimiento más fácil, mientras que la esterilización femenina acarrea mayores molestias, riesgos y probabilidad de complicaciones. Lo ideal es elegir buscando el fortalecimiento del vínculo que comparten.

Las mujeres aprecian tener a un compañero amoroso y considerado, que piensa en su bienestar y comodidad. Si valoran la caballerosidad y refinamiento que muestran ellos al ponerse de pie frente a una dama o abrirle la puerta del auto, mucho más apreciarán que acepten tomar el turno a la hora de la esterilización definitiva. El hombre respetuoso, atento y cuidadoso con su pareja marcará con estos hechos la diferencia. §

www.sexologosilvestrefaya.com